

# La Evocación

25 AÑOS DESPUÉS, UNA MEMORIA PLURAL

03Nov1995/2020

## Río de Silencios

por Vilma Novick Freyre / Imagen: "La marcha del silencio" de Rubén Ramonda

Fue en noviembre, cuando estallaban en flores los jazmines, cuando las veredas se emborrachaban de aromas dulzones y las abejas hurgaban buscando el polen de la mañana. Fue en noviembre cuando el sol del tercer día se recostaba sobre los techos, los árboles y las calles. Cuando los pájaros presagiaron y enmudecieron sus trinos.

Fue en noviembre donde un estallido hizo que los jazmines olieran a pólvora y los sueños se deshojaran. Que sobrevolaran esquirlas con alas incendiadas y saltaran en pedazos ilusiones, paredes, nombres, palabras, verdades, justicia, casas.



Había explotado la Fábrica...

Después de la hora marcada, del desconcierto, los gritos, las corridas, búsquedas y desencuentros...

Después de la vida y las muertes, de la huida y el regreso, del milagro y los escombros. Después. Cuando el tiempo empezó a levantar las paredes de los días, cuando quiso acomodar los jardines, ya no era noviembre ni había aroma a jazmines. Un olor a dudas inundaba las calles, cientos de interrogantes no encontraban respuestas.

Como campana repicaba entre la gente aquella declaración del 3 de noviembre a escasas horas del desastre: "... Se trata de un accidente y no un atentado. Ustedes tienen la obligación de difundir esta palabra. Carlos Menem, Presidente.

Por años se siguió repitiendo ... Por años fue esa palabra una espina clavada en la confianza.

¿A las autoridades nacionales les importaba el horror vivido, las heridas del alma, los miedos asomados a las ventanas? Poco se decía, aunque mucho se hablaba... Las respuestas ¿dónde estaban?

De pronto, como un clamor unánime, el pueblo se puso de pie. Necesitaba saber la verdad y exigía Justicia. El mecanismo de presión popular pacífica fue la "Marcha del silencio". El 4 de junio de 1999 entre 8.000 a 10.000 personas se movilizaron desde calle Fray Justo santa María de Oro caminando por Libertad hasta Avenida San Martín y desde allí a la Plaza central.

Encabezaban la Marcha los familiares de Laura, Romina, Elena, Aldo, Hoder, Leonardo y José, las siete víctimas que desde sus ausencias nos recordaban que todos pudimos haber sido ellos.

Era un río humano de silencios que se hacía oír y sin estruendos embestía. Ni los pasos hacían ruido, ni un murmullo. Solo el frío con el viento que sacudía las pancartas y cartelitos, pero no se atrevía a apagar la fragilidad de las velas encendidas en antorchas. Lentamente se avanzaba, con ojos húmedos de emoción, con labios apretados y un grito de justicia enarbolado en la garganta.

Por algunos años así fue la Marcha, ese río humano de silencios, ese pueblo mudo que estridente se hacía oír y reclamaba sin subastar las esperanzas.